

¿Y qué hacer con la

Reforma Agraria?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



El ingeniero Luis Martínez Villicaña fue destapado para gobernador de Michoacán. Los ritos se cumplirán, así, dentro del PRI como en las urnas públicas y el secretario de la Reforma Agraria se convertirá en el sucesor del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Un proceso así de simple, sin embargo, permite reflexiones sobre la personalidad del futuro gobernante, y sobre lo que acaso ocurra con el ministerio que Martínez Villicaña encabezaba todavía el viernes 31 de enero, cuando estas líneas fueron escritas.

El de Michoacán es el primero que se resuelve, entre más de una docena de casos que implican, este año, selección de candi-

datos y elección conforme a la ley. Aunque crezca la marea contraria al Partido Revolucionario Institucional en muchos lugares de la República, todavía lo que sucede en el interior de la coalición gobernante es de la mayor relevancia, especialmente en estados donde no se prevé la posibilidad de que una oposición organizada y fuerte ponga en jaque, real o aparente al gobierno. Ese es el caso de Michoacán, donde si bien la derecha panista o pedemista ha obtenido algunos avances, es todavía mayoritariamente controlada por el partido gubernamental.

Por eso no fue difícil deslizar allí la candidatura del ingeniero Martínez Villicaña, que no es un político sino un tecnofinanciero. Que no es político lo prueban muchas circunstancias, no sólo el hecho de que por primera vez se enfrente a la búsqueda de los votos populares y a que su experiencia en el partido que ahora lo postula se reduzca a una fugaz delegación en Morelos y a su participación en la campaña electoral del candidato De la Madrid. Que no es político lo prueba el hecho de que apenas tres meses después de haber tomado posesión de su cargo en la SRA, se ufano ante un columnista de que estaba en posesión de un "boleto para la grande", como si la Presidencia de la República se jugara en una rifa, y como si bastara ocupar una silla en el gabinete para ser por ello precandidato a la Jefatura del Estado. Que no es político lo prueba el hecho de que quisiera, también al comienzo de su gestión, dar gato por liebre, y presentar como organizadas en su periodo miles de cooperativas cuya integración había sido fomentada por el Instituto Nacional Indigenista en el sexenio anterior. Y podríamos abundar en el catálogo de las razones para probar que no es político, pero en gracia al espacio sólo añadiremos la final: el viernes 24 de enero, una semana antes de su destapamiento, ofreció a un grupo de periodistas una comida en que de hecho se despidió del cargo, con obvio desdén por las formas. Adicionalmente hay que decir que los asistentes a dicho convivio fueron quienes pasaron por alto el modo que quiso ser desenfadado y resultó descortés de formular las invitaciones, como si los convidados se pirraran por la gran oportunidad de comer con el secretario saliente.

En cambio, Martínez Villicaña es un tecnofinanciero. Aunque es ingeniero agrónomo, no ha trabajado casi nunca en la producción rural directamente. La mayor parte de su vida la ha pasado detrás de un escritorio, vien-

do el campo a través de una ventanilla de banco o por el intermedio de grandes lienzos de papel donde se acumulan estadísticas y se trazan planes. Su designación como secretario de la Reforma Agraria fue de las claves principales para caracterizar el talante del gobierno actual. Por eso no extraña que en el régimen de De la Madrid se escoja para gobernar el suelo donde nació Morelos, donde nació Ocampo, donde nacieron Mújica y Cárdenas, a un experto en cuestiones financieras y de planeación.

Medio en broma, medio en serio, se dice que con la designación de Martínez Villicaña se ha lastimado a Michoacán pero se ha hecho un favor a los campesinos todos. Lo cierto es que la gestión del ahora candidato al gobierno michoacano se singularizó por su pasividad, como corresponde a un régimen que cree especialmente en la seguridad en la tenencia de la tierra privada y en la productividad y menos en la organización social de los productores. No fue nada casual que, al quedar inutilizable el edificio principal de la Reforma Agraria en Fray Servando y Bolívar, Martínez Villicaña escogiera las Lomas como el sitio adecuado para continuar sus tareas, no por la evocación rupestre que el nombre del lugar indica, sino por su exclusividad y alejamiento de las circunstancias populares.

Aunque resulta claro que el nombramiento del ex director del Fira para que gobierne a Michoacán está vinculado a las necesidades políticas inmediatas del Presidente, a quien este cambio permite reacomodarse en el gabinete (si bien no es descartable un simple ascenso, como ocurrió en la Secretaría de Comunicaciones cuando en circunstancias similares el titular se fue a su campaña), también lo es que acaso la ausencia del encargado de la reforma agraria abre la puerta para cancelar una oficina que de más en más ha ido quedando sin objetivo, conforme el aliento agrarista de la Revolución se fue perdiendo.

Ya se habla de la posibilidad de que desaparezca esta dependencia, como secretaría, y las escasas funciones que aún tienen sentido y dinamismo sean adscritas a la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Con ello se cerraría el ciclo vital administrativo de una oficina creada durante el cardenismo para fomentar los repartos de tierra, transformada en dependencia del mayor rango político-burocrático por Echeverría para simular una dedicación especial por el campo y para agrandar las posibilidades de su propia baraja en la sucesión de 1976; y virtualmente cancelada en la presente administración, cuando entre ires y venires se ha concluido que no queda tierra por repartir.

Si bien es cierto que la reforma agraria no comprende sólo la distribución de la tierra, sino también pasos posteriores como la organización de los productores, su financiamiento, la implantación de la técnica, etcétera, lo cierto es que sin el reparto su esencia queda vulnerada. Es obvio que así ocurra cuando la tarea termina, es decir cuando ya no hay tierra que repartir. Pero el caso es que sí la hay en México. Abundan las denuncias específicas sobre simulación, no faltan las noticias sobre predios que exceden notoriamente los límites fijados por la ley y sin embargo, en aras de una seguridad que se piensa sólo como patrimonio de los tenedores particulares de tierras, y no de los productores que trabajan con otras formas de propiedad, el reparto ha cesado.

Acaso el destino de Martínez Villicaña se configuraría de modo más cabal si fuese el último en salir de su oficina, apagara las luces y cerrara con llave la Secretaría de la Reforma Agraria.

Aguila o Sol

Pues lo que pasó este domingo, pinche Diario: que los gorilones de fortaleza y habilidad físicas fantásticas, en cuanto el equipo contrario se mueve con vigor e inteligencia (los Osos de Chicago, en este caso), se vuelven turruncitos de almendra, polvorones, se tropiezan como sonámbulos, se equivocan de lugar en un momento, se les resbalan de las manos los balones... ¡uf!

¿Para ver esa paliza despiadada gastamos nuestra energía eléctrica, nuestro televisor blandengue y nuestros ánimos?

¡Ca... ramba!

LUNES:

¿Y?

Este lunes, nada pasó.

MARTES:

“DESCONCENTRACION” ES LA FORMULA”...



Servir, servir de veras...



No basta con que nos digan, como la muy gentil —por cierto— Subsecretaría de Ecología de la siniestrísima SEDUE, que ya hay “monitoreo” de las cantidades de veneno que todos los capitalinos respiramos, ad cojonum. Lo obligado, lo decente, es empezar a despejarlo.

Como en eso de la “desconcentración” se ha hablado muchísimo, sobre todo desde el gran trágico pretexto del sismo del 19 de septiembre.

¿Pero qué se ha hecho, de veras?

Dos casos conozco, donde las obras han sido amores y no “buenas razones”. La Procuraduría Federal del Consumidor, con alguien tan capaz y tan indiscutiblemente probo como Salvador Pliego Montes, defiende al débil, combate al corrupto, y no una sola vez, sino en millones de casos ya —de varios doy fe completa—, absolutamente comprobables.

Y Caminos y Puentes Federales que, con la guía de Fernando Gutiérrez Barrios, se trasladó a Cuernavaca, sin cargarle la cuenta a la

ciudad vecina, y sobre todo sin desproteger a sus empleados, marca el ejemplo fidedigno.

Don Salvador a nadie desatiende —bueno, si en la nómina, lógicamente, se coló algún licenciadito “transa”, ya está más que puesto de patitas en la calle—, ni al que le roban en una simple cafetera descompuesta, ni al que lo atracan con un “condominio” de los que una partida de bandidos con apellidos de aristócratas han insistido en hacer un negocio de descarado latrocinio.

Don Fernando, no sólo tiene las carreteras a su cuidado como espejos. Al organismo que le encomendaron lo llevó fuera de la ciudad asfixiada, más pronto que inmediatamente. Ninguno de los trabajadores quedó al garete: se les dio casa, con créditos adecuados, y a los hijos se les proporcionó escuela, y es ahora —aparte su eficiencia probada de buen funcionamiento— la única dependencia oficial que yo conozca, a lo largo y lo ancho del mapa, donde no hay caras agrias, sino atención imponderable.

¿Por qué ese caso ejemplar no puede repetirse, multiplicarse, en bien de los propios trabajadores y de nosotros, habitantes de una ciudad en catástrofe cotidiana?

MIÉRCOLES:

MARIO LLEGA, ¿COMO QUE YA SE FUE?



Esto es el esplendor...

La otra noche, querido D. (bueno, retiró lo de líneas arriba: “pinche D.”, aunque pinche es un auxiliar de cocina mucho muy respetable), estuvimos en la casa pequeña y deliciosa, ajuareada y adornada con la mejor modestia y finura que puedas imaginarte, de Pilar Rioja, nada más la mejor bailarina de la danza española que este siglo haya conocido.

Y hablamos, bien por supuesto, de los buenos ausentes: el grandísimo cantaor granadino de flamenco Enrique Morente (¡desechado!, ¿por qué ya no nos escribes?) y... la gloria del baile: Mario Maya.

Y de pronto, que Mario se presenta: fino, dulce, inteligente hasta el esplendor gracioso y cariñoso. Pero no venía “en trabajo”; sólo a estar con su esposa —ella, naturalmente, lo acompaña donde quiera— y sus hijos en su segunda tierra, que es México, ¿cuál si no?

Ya he escrito alguillo del genio flamenco de Mario Maya. Sin ofender a nadie, es lo supremo. A mí me gusta mucho Antonio Gades: tiene planta, sensibilidad y talento. Sólo que esa combinación de pájaro y de duende, de estatua griega y de fuego andaluz, que es Mario Maya, no tiene comparación posible. Decía Lorca de Silverio Franconetti, que cuando cantaba “se erizaba los cabellos y se rompía el azogue de los espejos”. Mario Maya es Silverio en movimiento: rompe los espejos, las lunas, hace un ¡ay! flamenco de los atardeceres. Rasguea arriba y abajo, a derecha e izquierda, el escenario: es el prodigio vivo.

JUEVES:

¿SABES QUE?

¿Sabes qué, jueves? Te friegas...